

Puede ser que el P. Cepari aluda á esta carta, pues cita como palabras del Santo algunas parecidas á las que se hallan en ella. Si esto es así, acaso esté equivocada la fecha en que se dice escrita; porque D. Ferrante había muerto el 13 de Febrero y el P. Cepari nos asegura que Luis, por consejo del P. Superior, escribió á su Madre el mismo día en que recibió la noticia de la muerte de su Padre. Ahora bien, como la noticia no se puede creer que tardase mes y medio en llegar á Roma, hemos de concluir que, ó el P. Cepari no se refiere á esta carta, ó que debió ser escrita no en Abril sino antes.

4. (Pag. 107.) Nuestra Señora de Mantua es sin duda alguna la célebre *Madonna delle grazie*, venerada cerca de esta ciudad.

NOTAS AL LIBRO SEGUNDO.

1. (Pag. 104.) El Breviario con que rezaba S. Luis en el siglo, y que llevó consigo á la Compañía, es un *totum* impreso en Amberes en 1577 en casa de Cristobal Plantin. Actualmente le tienen las Ursulinas de Viena juntamente con un documento que asegura ser aquél el Breviario de S. Luis.

2. (Pag. 105.) *Sancti Bernardi Opera omnia, Coloniae Agripinae 1620*, pag. 359: «In quo cum (qui timore Dei initiatur ad sapientiam) cooperit proficere, hoc est pie vivere in Christo, necesse est (teste scriptura) persecutionem patiatur, ut recens gaudium veretur in moerorem et dulcedo boni vix summis (ut ita dicam) labiis attacta, in amaritudinem commutetur.»

3. (Pag. 106.) El Sr. Iozzi (*Lettere di S. Luigi con Annazioni, Pisa 1889*, pag. 24) publicó por primera vez esta carta de S. Luis á su Madre:

«Ill.ma Sig. Madre in Xo Oss.ma

Pax Xti. La morte del sig. mio padre è stato in sul momento un vero dolore al cor mio et me ne son sentito sgomento: se non che dato sfogo al dolore del che la parte humana vol il suo risentimento; ho motivo hora di rallegramene pensando che fin d'oggi ho motivo di chiamarlo padre veramente e di ringraziare il Signore nostro che come giova sperare nell'infinita sua misericordia l'ha voluto a parte degli celesti gaudii. Con santa rassegnazione et spirituale consolazione sottomettiamoci alli voleri di sua Divina Maestà con che finisco et addimando la sua benedizione.

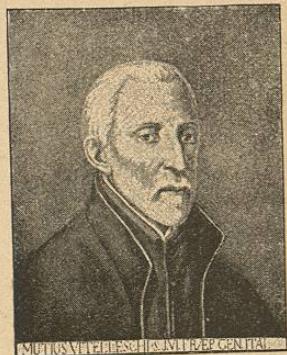
Di Roma Apr. 1586.

di V. S. Illma

Figliolo in Xto Ubbmo.

Aluigi Gonzaga della Comp. di Gesù.

All' Ill.ma Sig. Madre in X.to Oss.ma la Sig. Marchesa di Castiglione.»



P. Mucio Vitelleschi,
confidente de S. Luis y despues Prepósito General de la Compañía de Jesus.
De un cuadro conservado en la Universidad Gregoriana de Roma.
(Véase el libro I, nota 29.)

5. (Pag. 107.) Hábllase de D. Francisco Gonzaga en los capítulos 9 y 10 del libro primero, y se hace mención de él en otras partes de esta vida. Nació el 31 de Julio de 1546 y en el bautismo recibió el nombre de Aníbal. En 1557 fué enviado á Flandes para estar al lado de Alejandro Farnesio. Muerto Carlos V, cuando su hijo Felipe II fué de Bruselas á España, le acompañó Aníbal; pero á 17 de mayo de 1562, á pesar de la oposición de su familia, cambió el traje de cortesano por el tosco sayal, entrando en Alcalá en el convento, que, bajo la advocación de Santa María de Jesús, tenía allí la esclarecida Orden de S. Francisco, y tomando el nombre de su Seráfico Fundador. Un año después hizo la profesión solemne. Era buen teólogo y notable predicador de la divina palabra. Vuelto á Italia, desempeñó varios cargos de su Orden. En 1572 le nombraron Provincial, y en 1579 fué Electo General de toda su Religion, en el Capítulo General habido en París. Visitó los con-

ventos de Europa, fomentando en todas partes la estricta observancia de la primitiva regla de S. Francisco, sin que le arredrasen las dificultades que en su santa empresa se le atravesaron. Al terminar su elevado cargo en 1587, se retiró al Convento de San Martin di Bozzolo, en territorio de Mantua, que él había fundado juntamente con un hermano suyo, el Cardenal Escipion Gonzaga. Aunque estaba señalado para ser sucesor de S. Carlos Borromeo en la Sede de Milan, su humildad le hizo oponerse á ocupar tan elevado puesto, y sólo aceptó la dignidad de Obispo de Cefalú, en Sicilia, para la cual le propuso el Gobierno Español. Siete años rigió aquella Diócesis con edificante tenor de vida, atento no ménos que á su propia santificación á la de su grey, con celo infatigable, caridad generosa, y valor invencible para defender la justicia y quitar abusos. Fundó un Seminario conforme á lo determinado por el Sacrosanto Concilio Tridentino, y fué el primero de los creados en Sicilia. Clemente VIII le nombró en 1593 Obispo de Pavía; pero en seguida le eligió Obispo de Mantua, cediendo á las instancias de Guillermo, Duque de aquella ciudad. El primer cuidado del nuevo Prelado fué fundar allí en 1594 un Seminario para 50 clérigos, según las prescripciones del Concilio de Trento; y ajustándose á las mismas, celebró entonces el primer Sínodo provincial, al cual siguió el segundo en 1604 para promover la beatificación de su pariente y compañero en la juventud Luis Gonzaga. Infatigable en las obras de celo, hizo muchas piadosas y útiles fundaciones, publicó en 1610 las constituciones Sinodales, introdujo en 1617 el rito Romano, conforme á las modificaciones de Paulo V, y lleno de méritos murió á 11 de Marzo de 1620, con tanta fama de santidad que se introdujo la causa de su beatificación. Su cuerpo se conserva incorrupto en la catedral de Mantua, en un sepulcro del presbiterio, sentado en su trono episcopal. Véase la obra de Donesmondi *Vita dell'Illmo e Rmo Monsignore F. Francesco Gonzaga, Vescovo di Mantova. Venetia per Giacomo Sarzina, 1625.*

6. (Pag. 107.) Esta proposición no se halla en la edición de Piacenza, en la cual sólo se leen estas palabras: «*Si confessò (Don Ferrante) quella sera stessa; il giorno seguente fece testamento e dopo d'haver disposto di quanto dovera, si morì.*» Lo probable es que hiciese testamento sin que el P. General influyese nada en esta determinación.

7. (Pag. 108.) Era éste el P. Gaspar Alperio, á quien se le llama asimismo Alpio ó Alpius en otros documentos, el mismo á quien, como veremos luégo, manifestó Luis en el seno de la confianza, que en la Religion hacia relativamente muy poca penitencia. El P. Alperio nació en Subiaco el 1566, y entró en la Compañía á 27 de Abril de 1586, de modo que fué connovicio del Santo. Murió en Parma el dia 29 de Mayo de 1617, después de haber enseñado muchos años filosofía y teología. Prueba bastante clara de sus virtudes y excelente espíritu es esa misma confianza con que le distinguía el prudente joven, tan mirado en todo, y mucho

más en manifestar lo que en su interior obraba la mano misericordiosa de Dios. Otras varias veces se menciona en esta obra al P. Alperio.

8. (Pag. 132.) El P. Vicente Bruno, nacido en Rímini el año 1532, se alistó en la Compañía de Jesus el de 1558. Siendo Rector del Colegio Romano en 1587, tuvo por subdito á Luis, que estaba allí repasando la filosofía, é hizo los votos simples en su presencia el 25 de Noviembre. (Véase el cap. XII, del libro II.) El P. Bruno fué uno de los pocos á quien Luis, al volver de Milan á Roma, comunicó la revelación de su muerte próxima (cap. XXIV); y en cambio el Padre, como Prefecto de salud, anunció al santo joven la noticia de que se le acercaba la próxima partida de este mundo, oido lo cual el enfermo entonó el *Te Deum* (cap. XXX). El libro mencionado en el texto lleva por título *Meditazioni sopra i principali Misterj della Vita, Passione e Risurrezione di Cristo N. S. e sopra le sette Festività principali della b. Vergine e sopra il comune dé Santi, raccolte da diversi Santi Padri e da altri devoti autori. In Vinegia 1585, 1586, 1588.* Contiene cuatro partes. De esta obra se han hecho varias ediciones y traducciones. (Backer, Bibl. des écriv. de la Comp. de Jésus.)

9. (Pag. 132.) El libro del Dr. Andres Vittorelli citado por el P. Cepari, lleva por título *De Angelorum custodia, Auctore Andrea Victorello Bassanese, Doct. Theol. Ad S. D. N. Paulum V. Pont. Max. Patavii 1605.* Advierte el docto Autor que entre las Meditaciones del P. Vicente Bruno se halla una *pia, ubris et praedicta* meditación de los Angeles, compuesta por S. Luis. *Lege, queso te,* dice este Autor, *praedaram meditationem (Nicolaus Serarius eam latinitate donavit); ferreus eris, nisi divinæ pietatis ardore incalescas, Angelice tutelæ beneficium magni facias, divinamque bonitatem pro tanto beneficio miris laudibus perpetuo celebres.*

10. (Pag. 134.) Era éste el P. Gaspar Alperio (Véase la nota 7 de estas del libro II), á quien desde Milan participó Luis la alegre noticia de su vuelta á Roma, única patria suya en la tierra (libro II, cap. XXIV). También es el mismo P. Alperio la persona á quien prometió el Santo, poco ántes de morir, que se acordaría muy particularmente de él en el cielo (libro II, cap. XXXI).

11. (Pag. 135.) Mons. Juan Andres Croce, Obispo di Tívoli, á instancias de su sobrino el P. Lucio Croce, de la Compañía de Jesus, cedió á S. Francisco de Borja á 20 de Mayo de 1565 la pequeñísima iglesia parroquial de S. Andres *a Monte Cavallo* con dos casitas anexas, y un reducido jardín, trasladándose la parroquia primero á S. Salvatore delle Coronelle y después á SS. *Vincenzo ed Anastasio.* Por ser aquel sitio muy saludable, sirvió algún tiempo de habitación á los enfermos y convalecientes de la Casa Profesa. Un año después, llegando á oídos de D.a Juana de Aragón, Duquesa de Tagliacozzi y madre de Marco Antonio Colonna, los

deseos de S. Francisco de Borja de crear allí el Noviciado, le dió en 1566 parte de la casa y jardín que ella tenía pegante á la iglesia de S. Andrés, y ademas 6000 escudos en dinero. Aquel mismo año pasaron á vivir allí parte de los Novicios de la Casa Profesa, pues para todos era demasiado pequeña la nueva vivienda.

Empezó á ensancharla el Santo General, construyendo una iglesia no mucho mayor que la antigua, y añadiendo algunas pocas habitaciones. Los nuevos Rectores la fueron aumentando sucesivamente, hasta que del 1592 al 1624 acabaron de fabricar el cuerpo principal del edificio los PP. Nicolas de la Fuente, Bartolomé Ricci, Juan Pablo Rissi, y Oliverio Pensa.

La nueva iglesia actual fué construida por el Príncipe Panfili con los planos de Bernini, desde el 1.^o de Octubre de 1658 hasta el 11 de Noviembre de 1670, en que fué trasladado á la nueva iglesia el cuerpo de S. Estanislao de Kostka, que estaba en la iglesia edificada por S. Francisco de Borja.

En 1773, pocos meses despues de publicado el Breve *Dominus ac Redemptor* trasfirio Clemente XIV á los Sacerdotes de la Mision, Religiosos de S. Vicente de Paul, el dominio de la casa y huertos de S. Andres y de la viña llamada *il Macao* (convertida en cuartel y campo de Marte en tiempo de Pio IX).

En 1810 se lo apropió todo el gobierno francés al suprimir las Ordenes religiosas, destinando la casa á cuartel, determinacion que fué muy perjudicial al edificio.

Al ser restablecida la Compañía el 7 de Agosto de 1814, Pio VII, por medio de Mons. Belisario, Abogado Fiscal de la Reverenda Cámara Apostólica, puso á la Compañía en posesion de la casa de S. Andres con sus dependencias, y quedó abierto allí el Noviciado desde el dia 12 de Noviembre del mismo año. Á los Sacerdotes de la Mision les dió en el mismo Quirinal la iglesia, casa y huerto de S. Silvestre, que primero había sido Noviciado de los Teatinos, y despues Residencia de los Paccanaristas.

Entró en Roma el ejército francés en 1849 para restablecer el gobierno Pontificio, y se alojó en la mayor y mejor parte del Noviciado, y en uno de los jardines hizo un hospital militar, dejando á la Compañía el restante de la habitacion.

En 1867, así que se retiraron de Roma las fuerzas francesas, en la parte por ellas ocupada se instaló, en el mes de Mayo, el Colegio Pio Latino Americano por órden de Pio IX, hasta que se hallase otro local, continuando allí mismo el Noviciado con entera separacion del Colegio.

Apoderóse violentamente de Roma el Gobierno Piamontes en 1870, suprimió en 1872 las corporaciones religiosas, aplicando al fisco sus bienes, el Noviciado fué disuelto, y en el edificio, cedido á la Real Casa con la mayor parte del jardín, se alojaron los empleados inferiores del Palacio del Quirinal. Al Colegio Pio Latino Americano se le permitió continuar 7 años, para que entre tanto buscase otro edificio á donde trasladarse. Acabado el setenio y no teniendo aún casa propia, siguió viviendo allí, pero pagando á la Real Casa 24,000 liras de alquiler al año; hasta que, despues

de haber vivido en aquella casa 20 años, se le hizo desalojarla el 1.^o de Octubre de 1887, y para obligarlo á salir más pronto, el 30 de Setiembre de 1886 empezaron á demoler el lienzo de la casa que caia al mediodía, reservando tan sólo las capillitas de S. Estanislao, y aun estas mismas fueron destruidas en el verano de 1888, con pretexto de la ida del Emperador de Alemania á la



S. Luis en traje de Caballero de Santiago.

De una estatua que se venera en la iglesia de Uclés, de la provincia de Cuenca.
(Véase el libro I, nota 32.)

nueva Capital de Italia. Fué reedificado el brazo del mediodía conforme al nuevo destino que iba á tener, y destruida la parte central del edificio, quedó modificado todo lo restante de él, para vivienda de la servidumbre de la Real Casa. Solamente se reservó al lado de la Sacristía un pequeño espacio en el cual se han construido dos capillitas dedicadas á S. Estanislao, á semejanza de las destruidas, que estaban en el aposento donde murió el Santo.

12. (Pag. 146.) Tuvo S. Luis por Maestros de teología á los PP. Agustín y Benito Giustiniani, Genoveses, y á los Padres españoles Juan Azor y Gabriel Vazquez. Este, el más famoso entre los cuatro, nació en Belmonte, año 1551, y el 9 de Abril de 1569 abrazó el instituto de la Compañía en Alcalá, donde, á la edad de solos 25 años empezó á enseñar teología, y luégo fué para lo mismo al Colegio Romano. Por su grande ingenio y profundos conocimientos en filosofía y teología le llamaban algunos el Agustín español. Contrastaba notablemente la estima que otros hacian de él con el bajo concepto que de sí tenia. Deseaba vivamente conseguir el permiso de pasar á las Indias para consagrarse á la conversion y enseñanza de la gentilidad. Tanto como descuidaba y tenía en poco su propia honra y ser estimado de los otros, miraba con exquisita diligencia por el honor ajeno. Notable era su amor á la pobreza, y á sentir los efectos de ella. Por más instancias que le hicieron grandes Señores y algunos Prelados, no pudieron conseguir de él que dejase su raimiento, que le duró 30 años. Lleno de méritos y virtudes murió el año 1604, á los 55 de edad, despues de haber publicado 10 volúmenes en folio de comentarios sobre la Suma de Santo Tomas.

13. (Pag. 180.) Véase á Iozzi, *Lettere di S. Luigi*, pag. 36.

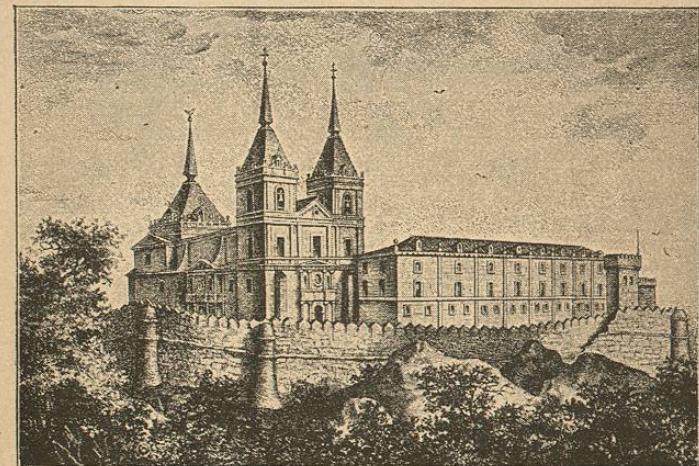
14. (Pag. 185.) Como explicamos en la nota 7 al libro primero, D. Luis Alejandro, abuelo de S. Luis, fortificó con baluartes, torres y fosos, aun más de lo que ya lo estaba, su castillo de Castel Goffredo. El palacio con sus dos torres, edificado por él, presenta todavía un aspecto imponente, aunque ha perdido mucho del antiguo esplendor. El interior se hallaba adornado con frescos, de los cuales aun se conservan en buen estado los del peristilo del piso bajo próximo al jardín, los cuales ó son de Julio Romano, ó de alguno de sus discípulos. En la torre de la derecha, á la cual se entra por el palacio, está la habitacion en que vivió S. Luis al visitar á su tío.

15. (Pag. 187.) Era este, á lo que parece, el mismo á quien S. Luis llama Tullio en una de sus cartas (V. Iozzi, pag. 41). Por ser consejero secreto del Duque de Mantua, tenia correspondencia epistolar con D. Ferrante, segun se ve en muchas cartas que este le escribió, las cuales se hallan en Mantua en el archivo de los Gonzagas.

16. (Pag. 188.) El P. Cepari refiere así este paso en la segunda edición de su obra:

«Accomodato il negozio col serenissimo, si pose Luigi a rassettare un'altra cosa molto importante, che spettava pure al eccellentissimo principe e marchese Don Ridolfo suo fratello, il quale essendo giovane e libero, s'era invaghito d'una signora giovane di onoratissime qualità, sebben di nobiltà disuguale, figlia unica al padre, il quale era richissimo: poichè per comune voce si

diceva ch' egli avesse roba per la valuta di più di cento mila scudi, la quale roba tutta alla suddetta signora si doveva. Spinto dunque dall'affetto grande, che il suddetto signor marchese portava a questa si onorata signora, determinò di prenderla per sua legittima moglie, come in fatti fece, sposandola, ma con gran segretezza, alla presenza del solo arcipreste di Castiglione, che era il proprio suo parroco, e de' necessari testimoni, avendo però prima ottenuta licenza dal vescovo, il quale dispensò nelle solite denunzie, li 25 di ottobre del 1588. Né per altro il detto signor marchese volle che questo matrimonio passasse con tanta segretezza, sicchè non lo sapesse né anche la marchesa sua madre, e molto meno il



Convento de Uclés,

casa principal de la orden militar de Santiago, como estaba en tiempo de S. Luis.
De una antigua litografía. (Véase el libro I, nota 32.)

principe Don Alfonso Gonzaga suo zio, e fratello di suo padre, se non perchè dovendo a lui succedere nello stato di Castel Giuffrè, per non avere esso lui figli maschi, temeva ch'egli si sarebbe non poco sdegnato contro di lui, qualunque volta avesse saputo ch'ei si fosse accasato con altra persona, che con la sua unica figliuola, la quale essendo di già in età nubile, disegnava con dispensa del Pontifice, di dargliela per moglie, acciò con tale accasamento potesse la figliuola godere anche essa dello stato del principe suo padre.

Aveva il signor marchese sposata la sopradetta signora un anno prima che S. Luigi giungesse a Castiglione; ma come il maritaggio era sempre stato secreto, ognuno credeva ch'egli la tenesse con mala coscienza, e ch'ella non fosse sua legittima moglie. D'onde poi è nato l'errore di alcuni scrittori, i quali non

essendo ben informati della verità del fatto, hanno stampato il contrario con dire che S. Luigi avesse egli effettivamente indotto il marchese suo fratello a sposare la suddetta signora. Il che è falsissimo, ed un manifesto torto, che si fa a così onorata signora. Poichè un anno prima, come si è detto, era stata da lui legittimamente, ma segretamente, per i suddetti rispetti sposata. Ed io, che per scrivere questa istoria della vita di S. Luigi andai apposta a Castiglione, e m'informai dal medesimo arciprete, e dalla signora marchesa madre, che ancora viveva, e da molti altri, trovai che la verità era questa, che qui racconto.

La qual verità per essere allora ignota e a S. Luigi e alla signora marchesa sua madre, fece Luigi ad istanza di lei gagliardi uffici appresso il signor marchese suo fratello, acciò, lasciando la suddetta signora, desse soddisfazione al principe suo zio con prender la sua figliuola per moglie. Il signor marchese per suoi interessi andava sfuggendo di scoprire il segreto, con dar solo a Luigi buone parole. Ma facendo Luigi nuove istanze per dubbio che, se non accomodava questo negozio di presenza, non avrebbe poi ottenuto cosa alcuna; strinse in guisa il fratello, che gli chiede parola e gli giurò di volergli dare soddisfazione. E perchè Luigi stava di partenza per Milano, gli promise di trasferirsi colà da lui, e di appigliarsi al suo consiglio. Con la qual promessa Luigi tutto soddisfatto del signor marchese suo fratello, si ritirò a Milano li 25 di novembre dell'anno 1589, attendendo ivi ai suoi studii, e soliti esercizi dello spirito, ed aspettando che il signor marchese andasse a trovarlo, come poi in fatti fece, non molto tempo dopo. Giunse al collegio una mattina di festa, quando appunto Luigi s'era comunicato, e stava attualmente rendendo a Dio grazie nel coro. Corse subito il portinaio ad avvisare Luigi, dicendogli che il signor marchese suo fratello con molti l'aspettava alla porta: e Luigi senza dar risposta se ne stette circa due ore inginocchioni immobile, sempre orando. Ed al fine andò da Sua Eccellenza, ove dopo le solite accoglienze il signor marchese confidentemente gli scoprì i legami del matrimonio, che colla sopradetta signora aveva, e come già erano quindici mesi, ch'egli l'avea sposata, ma teneva celato il matrimonio per non isdegnare il signor principe suo zio.

Si rallegrò grandemente Luigi, intendendo che il fratello non fosse nel peccato, che il mondo si credeva; e, consultato il caso coi padri di consenso del signor marchese, fù conchiuso ch'egli fosse tenuto in coscienza a manifestare il detto matrimonio, per togliere le false opinioni del volgo, come molto pregiudiziali all'onore di Dio, e della suddetta signora. Il che promise di fare il signor marchese, e Luigi presse l'assunto di quietare i parenti. Ciò stabilito, partì il signor marchese per Castiglione, e poco dopo vi andò anche Luigi, il quale disse che già due volte colà si era trasferito, e che nella prima aveva accomodato le cose del mondo, e nella seconda volea accomodare quelle di Dio. Ed in effetto condusse il signor marchese a manifestare la verità del matrimonio già fatto alla signora marchesa sua madre, ed a pregarla a voler riconoscere la sposa come sua figlia e nuora, e come tale trattarla.

Dopo di che Luigi stesso lo manifestò al popolo, ed insieme ne diede parte al serenissimo sig. Duca di Mantova, ed ai due illustrissimi signori Cardinali Gonzaga, che in quel tempo vivevano, ed anche ad altri signori principi, e parenti del sangue; e da tutti riceve risposta di soddisfazione. Ed in particolare operò che l'eccellentissimo Don Alfonso suo zio riputasse il tutto ben fatto, e l'approvasse. Per in qual fatto si levarono affatto i sospetti, e le falsi opinioni contro la verità del suddetto matrimonio, e restò quell'onorata signora totalmente reintegrata nel suo onore appresso il mondo, come ogni umana e divina ragione richiedeva.»

17. (Pag. 189.) Como muestra del valor con que apretaba Luis á su hermano Rodulfo, véase la carta siguiente que le escribió á 6 de Febrero, poniendo en juego todos los recursos del afecto robustecido por la gracia para obtener de su hermano lo que el honor y el deber requerian de él. La carta escrita toda de mano de Luis se conserva en el archivo Sanvitale de Parma, y es como sigue:

«Ill. Sig. Fratello in Cristo oss.

Pax Xti. Ringrazio V. S. del messo che mi ha mandato, al quale avendo appieno spiegato quanto con il giudizio et parere di persone intendant, et fra esse di quell'istesso con cui ella trattò qua in Milano, sento in Domino che ella sia obbligata in coscienza et con obbligo di peccato mortale: non mi resta che aggiunger altro a V. S. se non pregarla, ed aggiungerò, supplicarla per amor d'Iddio et per le viscere di Gesù Cristo, et della Beata Vergine, che ella non mi defraudi dell'espattazione che sin ora ho avuto di lei, et che ella stessa con giuramento mi ha dato; con mettere in esecuzione uno di quei partiti che ho esposti a monsignor l'Arciprete. Quando ella faccia questo, io mi rallegrerò di averlo fratello in Cristo: il qual siccome sempre ho aiutato et desiderato di servire, così per l'avvenire non lascierò giammai di servirla; desiderando che mi si offerisca occasione di espor eziando la vita propria per salute dell'anima di V. S. il desiderio della quale mi ha spinto a partirmi da Roma, et con iattura dei miei studii trattenermi quest'inverno in Lombardia. Il che tutto mi par poco quando acquiram Christo te fratrem in illo carissimum. Quando anche ciò non ottenga, come fratello sono secundum carnem nè la conosco nè la voglio riconoscere, essendo già passati più di 4 anni che come a tale gli sono morto; anzi mi parebbe di far molta vergogna a me stesso, se dopo aver per amor di Cristo abbandonata ogni altra cosa et me medesimo, adesso per affetto carnale erubescerem Christum et dissimulassi l'offesa sua; dicendo l'istesso Cristo, vade et corripe fratrem tuum; si te audierit, lucratus es fratrem tuum; sin minus, sit tibi tamquam ethnicus et publicanus. Così penso di eseguire; però starò per 12 giorni cominciando da dimani da aspettar la risposta. La quale quando abbia conforme a quello che ella deve, et al che solo dovrebbe bastar a spingerla l'esempio del Sig. Duca di Mantova et Signor Alfonso suo Zio, oltre qualche servizio ricevuto da me et l'obbligo principalmente dovuto a Iddio